

SOBRE LA POSIBILIDAD DE UNA FILOSOFIA DE LA HISTORIA EN EL PENSAMIENTO DE KANT

ROSE MARIE KARPINSKY DE MURILLO

INTRODUCCION

Como sucede con Maquiavelo, uno termina por ver en Kant a un historiador a pesar suyo.

Kant nunca se fijó el propósito de abordar en serio el campo de la filosofía de la Historia¹ lo que es más, parece sentirse desgarrado por Herder² al tener que desligarse de sus propios intereses y abocarse a una polémica que le lleva a plantearse problemas de filosofía de la historia alejándose del camino que se había propuesto³. En ocasiones hasta manifiesta su molestia y desagrado por tener que "ocuparse de estos menesteres"⁴. Sin embargo, no más acaba de publicar en la "Revista Mensual de Berlín" (meses de noviembre y diciembre de 1784) sus dos estudios: "Idea para una Historia General concebida en un sentido cosmopolita" y "Contestación a la pregunta ¿Qué es la Ilustración? — cuando ya se presiente que estos dos opúsculos poseen un contenido revolucionario: "la nueva concepción desarrollada por Kant acerca de la naturaleza del Estado y de la Historia"⁵.

Para nuestro estudio, esta significación es en realidad lo que interesa. Aunque Kant haya escrito sus especulaciones históricas a pesar suyo, y aunque les haya dedicado una ínfima parte de su quehacer filosófico y, aunque su filosofía de la historia no resulte un todo completo, lo que tiene realmente sentido es el significado que su pensamiento

ha tenido en la concepción filosófica de la historia de su tiempo y en el filosofar posterior. Kant aportó las bases para ulteriores posiciones ante el problema de la filosofía de la Historia. Dentro del contexto total del pensamiento filosófico de Kant la concepción de la historia ocupa, temporalmente hablando, los años que van de 1783 en que abre el problema en los "Prolegómenos a toda futura metafísica que quiera presentarse como ciencia", y que consolida con "Idea para una Historia Universal concebida en un sentido cosmopolita" (1784); con la "Contestación a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?" (1784); con la "Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres" (1785); y con "Ideas para la Filosofía de la Historia de la Humanidad" (1785). En cuanto al desarrollo de su evolución filosófica la concepción de la historia aparece en una encrucijada del pensamiento Kantiano: Entre la "Crítica de la Razón Pura (1781) y la "Crítica de la Razón Práctica" (1788), es decir, en el momento en que Kant se aboca decididamente al interés SISTEMÁTICO. De tal manera que su concepto de la historia viene a ser el primer ejemplo concreto del complejo de problemas que tendrán centro en el concepto de PRAKTISCHEN VERNUFT y que será el campo de investigación de Kant a partir de estos años.

Motivaciones de su Filosofar sobre la Historia:

Podríamos reunirlos en tres aspectos: a) su co-

nocimiento de los trabajos que sobre esta materia realizaron los representantes de las generaciones francesa e inglesa de la "Ilustración"; b) la polémica con su discípulo Herder y c) sus propias opiniones sobre el desenvolvimiento histórico.

a— Los aportes de las generaciones ilustradas del siglo XVIII:

El fundamento verdaderamente científico para una consideración filosófica de la Historia lo había dado Montesquieu al estudiar las condiciones y leyes de la vida social. Partía para ello de la idea de un orden racional establecido en el mundo de los fenómenos, orden que, frente al cambio, que domina en ellos, es perdurable y eterno⁶.

Voltaire por su parte, desarrolló en su construcción filosófico-histórica, ante todo, el concepto de un nexo de la cultura, que procuraba comprender tanto la vida social, (naturalmente condicionada), como las corrientes espirituales. Particularmente viva resulta en él la Fe en el Progreso de la Humanidad⁷ que no era sino un progreso hacia la libertad.

En Inglaterra, Hume había también intentado comprender el sentido psicológico de las fuerzas motoras de la historia y en Alemania Leibniz⁸ con sus ideas sobre la evolución del universo dio marco para una consideración universalista de la Historia.

Poco antes de que Kant abordara el tema puede afirmarse que las teorías filosóficas de la historia habían desarrollado la idea de una historia universal que procuraba concebir el mundo y la humanidad como una unidad, representando la historia en los grandes sucesos del mundo y tratando de encerrarla en un sistema. Muy poco antes de Kant, expuso el suizo Iselin la evolución de la humanidad como tránsito del estado de la sensibilidad al de razón pasando por el de la imaginación. Todos estos sistemas tenían en común un juicio optimista sobre el movimiento de la cultura. Quizás el sentimiento del valor que atesoraba la propia época les indujo a concebirla como culminación de toda evolución anterior.

Sin embargo, a esta valoración se opuso el precursor del Siglo siguiente, Rousseau, condenando la cultura humana desde el punto de vista de una valoración moral. "El hombre es bueno, la socie-

dad lo corrompe", es mucho más que una máxima; es toda una concepción valorativa del Hombre y de la sociedad que coloca el supremo concepto del destino moral del hombre sobre el de la cultura dando con esto a la historia un sentido diferente.

Kant, como todo ser humano, no puede sustraerse al menos en los primeros momentos de su actividad filosófica de la influencia propia de los tiempos, de tal manera que varias de estas ideas podremos identificarlas, aunque revolucionadas, en su concepción de la historia.

b— La Polémica con Herder

Herder pertenece a la generación que reniega abiertamente con sus compañeros del "Sturm und Drang" de la añeja, estática y esclerosada "Ilustración"; posición que contrasta radicalmente con la de Kant, quien, con mucha mayor madurez espiritual, no pretendía sustituir aquella cultura cuya base estaba en una concepción racional del mundo— sino superarla y, para ello, era necesario en cierto modo continuarla, posición que desde el punto de vista histórico sostendrá siempre Kant y que se nota con toda claridad en su concepto sobre la evolución y la revolución cuando la analiza a propósito de la educación y el Estado:

"Pero entonces se necesitará que de tiempo en tiempo el Estado se reformara a sí mismo y progresara constantemente hacia lo mejor, ensayando la Evolución en lugar de la Revolución".

"Sobre el Progreso del Género Humano" X, pp. 207.

Poco antes de la aparición de las "Ideas" (1784) de Herder, la ruptura entre este y Kant era ya un hecho⁹. Aquella polémica sería una lucha pública pero con entretelones muy desagradables¹⁰. Esto sin embargo no nos interesa ahora, nos fijaremos fundamentalmente en las ideas que fueron objeto de la disputa y a las cuales se debe que Kant se haya ocupado de la Historia.

Objeciones de Herder a Kant:

a— Averroísmo. Porque Kant sostiene que el destino individual es imposible de ser cumplido¹¹. Kant "registra este ataque en "Sobre un libro de Herder" p.116.

- b— El Hombre no es un ser que necesita ser gobernado. El Hombre gobernado por un amo no es un hombre sino un animal. También reseñado por Kant (Idem) (p.114)
- c— El Estado no constituye el centro de las relaciones humanas. De ser así, puede arrebatarse al hombre su propia mismidad. (Reseñado por Kant en “Sobre un libro de Herder” pp. 114–115.)
- d— El nivel a que el curso histórico se va aproximando, no está dado.
- e— El destino no es la determinación (Bestimmung) intensa que realiza la esencia, sino un poder (Schicksal) que asalta al hombre desde fuera. “La imagen que acompaña nuestra existencia espiritual y moral”.
- f— Los individuos no son simples portadores y depositarios de universalidades valiosas.

Sin embargo, comparte con Kant¹² la necesidad de considerar la historia desde un ángulo filosófico; comparte también el origen único de la especie humana y, con ello, el destino común del hombre, así como la idea de que tal destino se realiza gradualmente en la tierra, en virtud de una asistencia de la divinidad cuyo gobierno se extiende a las creaciones humanas. (Un plan providencial). Tanto para Kant como para Herder la filosofía de la historia es una Teodicea¹³. Ambos filósofos sostienen que el cumplimiento del destino no dependen de algún instinto seguro e infalible, sino de la razón que es infalible. Puesto que ésta procede por ensayos y tanteos, el resultado positivo de sus actividades se acumula progresivamente, de donde resulta un progreso colectivo de la especie humana¹⁴. Sin embargo el plan de Herder no entraña ninguna meta externa que se imponga a los acaecimientos, ninguna finalidad general sobre la que todos ellos se proyecten. Es siempre la plasmación individual la que determina en última instancia la forma de la totalidad en que la idea de la humanidad se realiza de un modo concreto.

Como puede verse, las coincidencias resultan mínimas ante la actitud general y básica de Herder quien en sus obras “Metacrítica” y “Kalligone”¹⁵ responsabiliza a Kant de ejercer una dictadura reñida con la verdad al poner los espíritus “bajo el despotismo categórico”.¹⁶ Ante lo

que Kant —con sorna— afirma la invalidez de los procedimientos de Herder (Erdichtet: Imaginación poética). En efecto Kant distingue entre dos historias diferentes:

“Por eso una historia del desarrollo primitivo de la libertad, expuesta a partir de las disposiciones originarias de la esencia del hombre, difiere por completo de la historia de la libertad, exhibida en su progreso, la cual sólo se puede fundamentar en documentos”.

“Comienzo Verosímil de la Historia” pp.117

Finalmente, Kant decidió no volver a ocuparse de Herder y lo cumplió aferrándose a la máxima: “de Nobis Ipsis Silemus”, tal y como lo había afirmado siguiendo las palabras de Bacon que puso como divisa al frente de la segunda edición de su “Crítica”: —“Nada diremos de nosotros mismos; en cuanto a la idea que aquí se expone, rogamos a los hombres que no la consideren simplemente como una opinión, sino como el fruto de una necesidad y que estén seguros de que con esta obra no nos proponemos sentar las bases para una secta o para cualquier sistema caprichosamente urdido, sino para la grandeza y bienestar del género humano”.

c— Sus propias opiniones sobre el desenvolvimiento histórico:

Dos textos de Kant son elocuentes y agotan toda explicación sobre este punto:

“Por lo demás, en la naturaleza humana está implícito lo siguiente: no sentir indiferencia frente a las épocas, inclusive las más lejanas a que ha de llegar nuestra especie con tal de que se las pueda esperar con seguridad. En nuestro caso es menos probable que seamos indiferentes, puesto que, al parecer, podemos contribuir con nuestra propia disposición racional a que se acelere el advenimiento de una época feliz para nuestros descendientes”.

“2da . . . “Octavo Principio” pp.53

“Una exposición semejante de la historia le será provechosa y útil al hombre, lo

instruye y mejora al mostrarle cómo no debe culpar a la Providencia por los males que lo oprimen; le señala que tampoco es justo atribuir su propia falta al pecado original de sus primeros padres, mediante lo cual la posteridad había heredado una inclinación a tales transgresiones (pues las acciones voluntarias no podrían implicar algo que se herede). Dicha exposición muestra en cambio el pleno derecho que asiste al hombre para reconocerse a sí mismo como autor de lo hecho por aquéllos y que debe imputarse así mismo la culpa de todos los males surgidos del abuso de la razón, puesto que puede tener lúcida conciencia de que en las mismas circunstancias se comportaría de idéntico modo”.

“Comienzo Verosímil . . . pp.135.

Postulados Kantianos que fundamentan su filosofía de la Historia

a— El fundamento antropológico:

Para Kant el hombre es la culminación del movimiento creador que como fuerza interna atraviesa el todo de la naturaleza. No se define por su oposición a lo natural sino más bien como punto terminal de ésta. La misma capacidad racional que le es propia tiene un origen natural en tanto que es producto de una fuerza genética que al llegar al colmo de sus configuraciones, se detiene y torna contemplativa por lo mismo que deja de actuar. Para Kant, facultad racional y facultad contemplativa son una misma cosa, puesto que contemplar significa ver lo lejano y hasta remoto, aquello sobre lo cual nuestra acción corporal no puede extenderse. De ahí que el hombre pueda definirse como el ser que mira a lo lejos y en torno de sí mismo, lo cual no puede darse en el animal que vive esclavizado por la tierra y la proximidad de las cosas que ésta le ofrece.¹⁷

Al erguirse el hombre, violentando con ello la naturaleza, nos indica esto que se ha depositado en él un germen de razón, algo opuesto a lo natural y de esto deduce que *el hombre no tiene razón por haber conquistado la posición erguida, como cree Herder y critica Kant (Sobre un libro de Herder-*

pp.93), sino lo contrario: el Hombre abandonó su posición cuadrúpeda porque tenía implícito un germen que lo destinaba a diferenciarse de la naturaleza.

“El primer cuidado de la naturaleza fue que el hombre, en cuanto animal se observara a sí mismo y a la especie, y para eso, la posición más adecuada era la cuadrúpeda; pero si en él se hubiera depositado un germen de razón, por el cual, al desarrollarlo, estaría destinado a la sociedad aceptaría como constante la posición más adecuada a dicho fin, a saber, la bípeda . . . Mediante ella, por una parte, aventaja infinitamente a los animales; pero por otra, tiene que contentarse con los inconvenientes que nacen del hecho de haber levantado tan orgullosamente la cabeza sobre sus viejos camaradas”.

(Rezeusim Von Moscatis Schiff pp. 441)

Si bien el hombre es un animal racional . . . “El Hombre, entendido como la única criatura racional de la tierra . . .” (Idea . . . II principio pp. 41.) (Y también: “Comienzo . . . p. 121: riesgos de la razón; también: Comienzo . . . p. 122 El sexo y la razón. Ibidem. Razón y futuro.), la diferencia específica, la racionalidad no constituye el don de algo ya realizado, sino de una mera facultad o capacidad de realización, que, sin embargo, sólo se realiza en la especie:

“Las disposiciones originarias, que se refieren al uso de la razón, no se desarrollan completamente en el individuo, sino en las especies”.

Idea . . . II principio pp. 41 —

Y también cf: “Sobre un libro de Herder”, p. 110 y 116.

Para Kant solo hay un destino inalcanzable para los individuos: el de la humanidad. Esta humanidad está dotada de absoluta unidad:

“No existen en absoluto diferencias específicas entre los hombres, de otro modo negaríamos la unidad de la estirpe de que surgieron.

La Raza Humana. VI. pp. 79.

Ni siquiera el problema de la diversidad racial afecta en lo más mínimo el punto de vista Kantiano de la unidad de la estirpe al punto de que llegó a este concepto de raza:

“Consiste en la diferencia de clase en animales de una y la misma especie, en cuanto esa diferencia se herede infatigablemente”.

La Raza Humana. VI pp. 80

Sin embargo, cada hombre en tanto que individuo debe diferenciarse para colaborar en el desarrollo de la determinación originaria de la especie: PROGRESAR, sino lo hace, su actitud significa:

“ violar y pisotear los sagrados derechos de la humanidad”.

Qué es la Ilustración pp.64.

De acuerdo con esta concepción del hombre, para Kant la historia viene a ser el gradual desenvolvimiento de las potencialidades de la razón. *Si la razón consistiera en el repertorio fijo de ideas innatas, mecánica o instintivamente actualizables, no existiría historia alguna.* La condición de la misma está en la perfectibilidad del hombre.

“Como sólo hay un destino, inalcanzable para los individuos¹⁸ el de la humanidad”... “Pero si cumpliésemos bien esa misión de la naturaleza, podríamos estar orgullosos de nosotros mismos porque nos deberíamos a una jerarquía no inferior a la de nuestros vecinos en el edificio del mundo. Quizás entre éstos cada individuo alcance plenamente el destino en el curso de su vida; pero entre nosotros no ocurre así: sólo el género puede esperarlo”.

“Idea ...” Nota 1 de Kant al Sexto Principio pp. 46”

La razón al par que inicia la historia, le pone su meta. Si las disposiciones racionales del hombre se realizaran en cada individuo no habría curso histórico alguno: cada uno se determinaría a sí mismo y por sí mismo. *Pero la razón es una facultad de poderes indeterminados... Realizar sus posibilida-*

des equivaldría a determinar algo infinito en la experiencia, que siempre es finita.

Para Kant los conceptos racionales son IDEA y en cuanto tales jamás pueden concretarse en la experiencia. *El destino humano se presenta como una idea eternamente separada de las realizaciones concretas y cumplidas en la historia que es El Campo de la experiencia.* En Kant toda experiencia está presidida por el infinito actual que es su Idea Reguladora: lo que de común tienen todos los elementos, pero no hay mente capaz de aceptarla, si la hubiera, tendríamos de él un concepto y lo que tenemos es un entendimiento que lo concibe de cierta manera.

Entre la historia y el destino hay el mismo abismo que entre lo sensible y lo inteligible; lo empírico y lo racional. Las mismas antinomias son un desgajamiento de la idea central. Si el individuo está determinado por un aquí y un ahora, si es, para emplear la terminología de Kant —Un fenómeno, como podría pretender realizar lo inteligible, La Idea del Hombre.

Aunque con esto Kant esquivó el problema de establecer las relaciones entre la individualidad de los hombres y los pueblos por una parte y la universalidad del todo de la historia por otra, corrió el riesgo de que el individuo quedase absorbido por una entidad abstracta¹⁹.

Sin embargo, la objeción queda salvada desde el punto de vista del Kantismo en el que: *cada individuo es un fragmento de la vida histórico-universal que por contener la totalidad, es más concreta porque tiene mayor riqueza de contenido que las partes singulares.*

Veámoslo en un ejemplo. Un individuo del S. XVII está inserto en un todo histórico-cultural que contiene más que el del hombre del siglo anterior. El pasado histórico de los individuos aumenta a medida que la humanidad se va desarrollando en el tiempo: (memoria acumulativa, que supone toda temporalidad, es como cuando contamos 1, 2, 3, y no 1. 1. 1.).

Esta intuición se hará fecunda en Hegel posteriormente.

En la marcha de la historia van ocurriendo dos cosas. Por una parte el hombre va desarrollando sus posibilidades o disposiciones originarias y por

otra la humanidad va alcanzando la suprema intención de la naturaleza. Con respecto a lo primero, las disposiciones originarias del hombre son: la animalidad, la humanidad, la personalidad y las capacidades respectivas a ellas, la técnica, la pragmática y la moral.

Mediante la *animalidad* el hombre conserva su propia existencia y la de la especie para lo cual constituye las sociedades primarias y naturales. La *humanidad* que surge del egoísmo comparativo (su propia situación con la de los demás) y de la lucha por no ser inferior, tiende a una nivelación que lógicamente se interrumpe por los antagonismos individuales.

Por la *personalidad*, el hombre es —al mismo tiempo que ser social— un ser moral, es decir, capaz de responsabilidades a la par de estas cualidades heredadas, hay una que se conquista: *El carácter* que se establece como vínculo entre una causa inteligible: *la libertad* y un efecto sensible: *la acción cumplida*. No se puede derivar de la experiencia ya que en ella no actúan causas libres, sino que se origina en el sujeto mismo. *El carácter no se hereda, se conquista. Es lo que el hombre hace de sí mismo en virtud de su libre voluntad.*

Del análisis de las disposiciones y capacidades del hombre (todos ellos son nexos sociales) vemos surgir un aristotelismo que Kant formula así:

“El hombre está destinado por su razón a estar en una sociedad con hombres y en ella, por medio de las artes y las ciencias, a cultivarse, a civilizarse y a moralizarse, por grande que puedan ser su propensión animal a abandonarse pasivamente a los instintos de la humanidad y de la buena vida, que él llama felicidad, y en hacerse activamente, en lucha con los obstáculos que le depare lo rudo de su naturaleza, digno de la Humanidad”.

(Antropología pp. 224-225).

Moralidad y libertad constituyen el resorte oculto del movimiento de la historia y se ofrecen como ideas “... El destino del género humano en su totalidad es el de una incesante ascensión cuya perfección constituye una *mera idea*, aunque muy útil en cualquier aspecto del fin a que dirigimos todos nuestros esfuerzos, de acuerdo con la intención de la providencia”. (Sobre ... p. 116), que se

originan y fundamentan en la naturaleza inteligible del hombre. Sin embargo la experiencia histórica nos muestra cuán lejos estamos del despliegue de la disposición a la personalidad.

“Estamos cultivados en alto grado por el arte y la ciencia; estamos civilizados hasta el exceso por toda clase de maneras y decoros sociales; pero para que podamos considerarnos moralizados, falta mucho aún”.

(Ideas para una historia Universal. pp.54)

b— **El Concepto kantiano de la libertad:** Es en gran parte el reflejo de lo que Kant vivió como hombre: independencia personal y respeto de los demás.

Kant vivió en una época en la que se empleó quizás demasiado el término libertad²⁰. Kant, tras la aparente obviedad de la afirmación de que el hombre es un ser libre descubre arduas dificultades que podrían conducir incluso a renunciar a tal definición.

Veamos: Cuando Kant expuso sus ideas filosófico-históricas en 1784 ya había desarrollado en *Reinen Vernunft* la *oposición entre naturaleza y libertad*.

Libertad supone **Autonomía**, esto es fundamento de las acciones en uno mismo. Eliminación de la Naturaliter Majorenes (la conducción ajena).

*“¡Es tan cómodo ser menor de edad! ”
Si tengo un libro que piensa por mí, un pastor que reemplaza mi conciencia moral un médico que juzga acerca de mi dieta y así sucesivamente . . .”*

¿Qué es la Ilustración? pp.59.

Así mismo señala en la observación final del “Comienzo . . .

“El hombre que piensa, siente cierto pesar que se puede trocar en desazón moral, desconocida por el que no piense”.

“Comienzo Verosímil . . pp.132”

Pero, ¿quién no toma como fundamento en alguna manera algo extraño a uno mismo? incluso desde el mismo punto de vista gnoseológico, de-

pendemos en parte del objeto²¹ y así ocurre con la moral en la que aceptamos ciertos principios y así en la religión.

Para Kant es preciso para que el hombre sea libre que rescate la autonomía en los diferentes planos de su vida. *Libertad deviene entonces en actividad*, un acto es autónomo cuando es actualidad pura, pura actividad, es decir acto que engendra su propio fin y fundamento. Heteronomía por el contrario es sinónimo de pasividad.

Así Kant termina esencializando al hombre en aquellas determinaciones que expresen de un modo inequívoco el carácter autónomo y activo de la naturaleza humana; es por esto que en el terreno gnoseológico el hombre no es el espejo en el que se refleja la realidad, sino Centro Activo que impone formas y conceptos cf. espacio-tiempo que hacen del mundo un "objeto inteligible"; en cuanto a la moral el valor ético debe estar en los actos por los cuales el hombre se hace digno de la felicidad y no en ella. Y en la religión lo importante no está en que el hombre conozca lo que Dios hace o ha hecho para legarle la bienaventuranza, sino en lo que él mismo realiza para merecerla.

De esta manera Kant ha llegado a *la libertad esencial del hombre, que es vida espiritual autónoma* a diferencia de la naturaleza constituida por el dominio de la necesidad. Es natural todo fenómeno que se somete a una luz universal. De donde cogemos que la libertad no puede originarse en móviles sensibles, sino exclusivamente en el modo inteligible que es la condición de la libertad.

c— El concepto kantiano del deber:

Hemos afirmado con Kant que para que se dé la libertad debe darse la autonomía. Un acto libre se debe agotar en la mera actividad. ¿De este mundo inteligible puede haber conocimiento? Deberíamos afirmar que no porque el acto cognoscitivo y los que se fundaran en él, dejarían de ser autónomos.

Sin embargo, sabemos que dicho mundo ES aunque no sepamos *cómo ES*.

Sin embargo, en nosotros hay un cierto hecho que sería ininteligible sin el supuesto de una doble naturaleza en el hombre: El deber. No podemos

cumplir inmediatamente la ley moral porque ésta se puede determinar también por móviles sensibles. Debido a ese desajuste, la voluntad *debe* ser obligada al cumplimiento de la ley, de tal manera que el *deber es la traducción del ser inteligible en la naturaleza sensible del hombre*.

En otras palabras: el hombre es fenómeno y en tanto tal está determinado por las leyes de la naturaleza, pero al mismo tiempo es noumeno, es decir sometido a la luz moral cuya expresión se halla en el deber.

La historia, según Kant debe considerar las acciones de los hombres como fenómenos, es decir, como regidos por la universal legalidad de la naturaleza, pero con esto queda vaciada de contenido moral, ya que lo ético depende como hemos dicho de la libertad y ésta no se da en la experiencia, ni en la historia que también lo es. La tensión entre una exigencia racional, que pone como meta del devenir histórico a los valores morales y la imposibilidad que estos se concreten en el mismo, constituye el motor de la filosofía kantiana de la historia.

d— El concepto Kantiano del Estado:

Para Kant el estado es una configuración cultural que forma el contenido del mundo. *El Estado exhibe en su origen como en su meta la conciliación de los opuestos* (lo inteligible y lo sensible) ya que, si bien tiene un origen empírico y natural, producto del antagonismo y el inevitable pacto que pone término a la libertad sin ley, o sea, si se basa en el poder, al mismo tiempo está alimentado por una exigencia ética: El Derecho.

Este papel conciliador le da al Estado un papel preponderante frente a las demás configuraciones culturales porque si hemos aceptado que el desarrollo de las disposiciones humanas no puede darse sin el antagonismo, ésta podría amenazar y hasta conducir el aniquilamiento del todo social. Así, El Estado logra por coacción, lo que el hombre no haría por convicción: considerar al otro como fin en sí mismo"

Esto, además es palpable en el siguiente texto:

“A pesar de que semejante cuerpo político existe por ahora en estado de muy grosero proyecto, comienza a despertarse . . . un sentimiento en todos los miembros del mismo: el interés por la conservación del todo, lo que permite esperar que, después de muchas revoluciones y transformaciones se llegue a producir alguna vez la suprema intención de la naturaleza: Una Condición Cosmopolita Universal, entendida como el seno en que se desarrollarán todas las disposiciones originarias de la especie humana”.

“Idea . . . “Octavo Principio. p.54)

Aquí se revela Kant como un nuevo Aristóteles que postula un nuevo zoon Politikon en un marco más amplio, pero de la misma naturaleza que aquél.

Sin embargo, por otra parte posee también una superioridad que le viene de consideraciones referidas al tiempo. El equilibrio entre el poder y la ley, esto es, la justicia, jamás se ha concretado en la experiencia temporal, al contrario, se yergue como Idea, como meta, quizás como visión escatológica del futuro de tal manera que el *Estado perfecto constituye la imagen del reino visible de la razón, el puente que vincula el mundo sensible con el inteligible*. A la vez al estar alimentado por la exigencia ética: El derecho que encarna la libertad de los súbditos.

El signo de esa convivencia entre el gobierno y la libertad lo veremos en la expresión libre de las ideas. El Estado justo no las teme al contrario fomenta el que se forme una opinión pública. Así el criterio del “Buen Gobierno” yace en el principio de la publicidad de las ideas²². Pero como dice el mismo Kant:

“Se muestra aquí una extraña y no esperada marcha de las cosas humanas; pero si la contemplamos en la amplitud de su trayectoria, todo en ella es paradójico. Un mayor grado de libertad civil parecería ventajoso para la libertad del espíritu del pueblo y, sin embargo, le fija límites infranqueables”.

Qué es la Ilustración. pp.66

f— El concepto Kantiano del Orden social

“El Magno problema de la especie humana, a cuya solución la naturaleza construye al hombre, es el establecimiento de una sociedad civil que administre el derecho de un modo universal”.

Así enuncia Kant en la “Idea . . .” su Quinto Principio p. 45. y tal la importancia que le concede al orden social, que está planteado por Kant desde el comienzo de la razón, como cuarto y último paso de ésta y que lleva al hombre muy por encima de la “Sociedad animal”: la Mitmenschen.

“El Hombre tuvo conciencia de un privilegio . . . hasta: establecimiento de la sociedad. Y más adelante, alude a la necesidad de los pueblos de conservar la comunidad la Gemein Wesens.

“Comienzo . . . pp. 123-124.

Lo que en su estudio de los “Principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza” había desarrollado Kant con vistas al organismo físico es también aplicable, si se interpreta certeramente, al todo social²³.

Este no se mantiene en cohesión simplemente por armonía interior como invocaban en apoyo de su optimismo Shaftesbury y Rousseau, sino que tiene sus raíces, lo mismo que la cohesión de la materia en las leyes de la atracción y repulsión²⁴ es decir en un antagonismo de fuerzas. Esta premisa es el emulsión de todo el orden social, como hemos indicado en el aparte a— del tema II y como puede constatarse en el siguiente texto:

“El hombre tiene propensión a socializarse porque en este estado siente más su condición de hombre; es decir, tiene el sentimiento de desarrollar sus disposiciones naturales. Pero también posee una gran inclinación a individualizarse (aislarse), porque, al mismo tiempo, encuentra en él la cualidad insociable de querer dirigir todo simplemente según su modo de pensar (SINNE); por esto espera encontrar resistencias por todos lados, puesto que sabe por sí mismo que él, en lo que le incumbe, está inclinado a resistirse a los

demás. Ahora bien, tal resistencia despierta todas las facultades del hombre y lo lleva a superar la inclinación a la pereza. Por la ambición, el afán de dominio o la codicia, llega a procurarse cierta posición entre sus asociados a los que en verdad no puede soportar, pero tampoco evitar. De este modo se dan los primeros pasos verdaderos que llevan de la grosería a la cultura, la que consiste en sentido propio, en el valor social del hombre.

... Agradecemos, pues, a la naturaleza, por la incompatibilidad, la envidiosa vanagloria de la rivalidad, por el insaciable afán de posesión o poder; sin eso, todas las excelentes disposiciones de la humanidad estarían eternamente dominadas y carentes de desarrollo”.

“Idea” . . . cuarto principio pp.44-45.

“Así como los árboles del bosque, precisamente porque cada uno trata de quitarle el aire y el sol al otro, se esfuerzan por sobrepasarse, alcanzando de ese modo un bello y recto crecimiento, mientras que los que están . . . separados de los demás extienden sus ramas caprichosamente . . .”

Idea. Quinto Principio p.46

Es así que para Kant la verdadera idea del orden social no consiste en hacer que las voluntades individuales desaparezcan en una nivelación general, sino en mantenerlas en su propia peculiaridad y por lo tanto en su antagonismo pero al mismo tiempo se debe determinar la libertad de todo individuo de tal modo que termine allí donde empieza la de los demás. Esto se traduce en que la meta ética hacia la que marcha y se proyecta al desarrollo de la Historia consiste para Kant en hacer que la propia voluntad del hombre se asimile a esta determinación que hasta ahora solo se ha impuesto por coacción²⁵.

3— IMPLICACIONES Y CONCLUSIONES:

Para Kant es preciso distinguir el dominio de

la Historia del de la Naturaleza. Un hecho tiene significación histórica cuando se refiere a las tareas de la razón, que son comunes a la humanidad y que exigen primordialmente la realización de valores morales (libertad). Los acontecimientos que no ingresan en ese todo de valor, pertenecen al dominio de la naturaleza.

Los conceptos de la razón son Ideas y tienen la particularidad de constituir fines. Mientras que los conceptos del entendimiento se aplican a lo que es, en el dominio de la experiencia, los de la razón proporcionan los fines a que la experiencia tiende y que no están en ella. Todo fin, por serlo, ejerce cierta atracción o, al menos, algo así como un llamado. Las Ideas exigen, por tanto que aquello que ellas proponen sea realizado en la experiencia. La Historia, que es empírica consiste en que ésta se aproxime gradualmente a las ideas que son racionales o inteligibles.

Por lo anterior, el destino último de la Historia es inalcanzable puesto que nunca podrá darse una coincidencia entre el mundo sensible y el inteligible. Si así fuera, la Historia desaparecería al ser absorbida por la eternidad de los valores intemporales. Así para Kant el fin de la Historia constituye al mismo tiempo su acabamiento.

El elemento de enlace entre la Idea y la Realidad es El Estado con su origen empírico y su finalidad moral concretada en el Derecho y la Justicia Institución mediadora entre la eticidad y las propensiones naturales del hombre

Según Cassirer²⁷ “siempre y cuando nos mantengamos dentro del punto de vista del problema trascendental, volvemos a encontrarnos con que lo que debe retener nuestro interés no es tanto el contenido de esta concepción de la Historia, como su metodología “peculiar”. Lo que Kant busca aquí es, ante todo, un nuevo punto de vista para considerar el mundo, una actitud distinta de nuestro conocimiento ante el curso de la existencia histórica —empírica”.

Sin embargo, aquí Kant nos muestra el método tradicional: el entrelazamiento puramente empírico de los hechos.

El “viraje decisivo” se presenta cuando Kant hace avanzar la concepción histórica de ese terreno

del "ser" en que viene moviéndose, hacia el terreno del "deber ser". *La filosofía de la Historia de Kant es práctica*. Kant lleva la Historia del terreno del "Ser" en que venía moviéndose la investigación crítica, al terreno del "Deber ser". Sólo existe historia allí donde consideramos una determinada serie de acontecimientos referidos a una unidad ideal, a una meta inmanente. En esto Kant es sumamente original y rebasa los límites de la concepción usual del mundo: antes de Kant sólo se conseguía penetrar plenamente en la vigencia de las leyes naturales. *Kant comprendió que no es que la naturaleza dada tenga leyes, sino que es en rigor el concepto mismo de ley el que determina y constituye el concepto de naturaleza.*

Igualmente la Historia tampoco posee ni siquiera accesoriamente un "sentido" y una "finalidad" peculiar considerada como un contenido fijo de hechos y acontecimientos, sino que es la premisa de ese sentido, la que crea su propia posibilidad, la posibilidad y la significación específica de la *Historia*. *Esta sólo existe verdaderamente allí donde nos situamos en el plano de los simples acontecimientos, sino en el de los Actos: ya que el concepto de acto lleva incluido el de libertad.*

Así, *el principio de la filosofía de la historia Kantiana apunta a la Ética*, que le sirve de remate en el que se cifra su completa y acabada explicación de tal manera que *la evolución de la humanidad coincide con la comprensión cada vez más clara y con la penetración cada vez más profunda de la idea de Libertad*, esbozada en su mejor expresión por Kant en el *Sapere Aude!* que es el tema de toda la historia de la humanidad, pues allí reside lo que podemos llamar "Acaecer" en el sentido espiritual de la palabra.

En última instancia *la filosofía de la historia continúa siendo para Kant una teodicea* tal como lo establece con toda claridad en el último principio de la Idea de una historia . . . y tipificada en el opúsculo *El "Comienzo Verosímil de la Historia Humana"*, en que justifica todo el relato bíblico mediante recursos estrictamente naturales, y en la conclusión de "Sobre un libro de Herder" p.116. Veamos esto en un texto del mismo Kant:

"Por tanto, el primer hombre podía estar

erguido y andar; podía hablar (cfr. gén. cap. II. V 20) e inclusive discurrir (reden), es decir, hablar mediante el encadenamiento de conceptos (V.23), o sea, pensar".

Comienzo Verosímil . . . 119

Sin embargo, en la "advertencia" el "Comienzo . . ." es contundente:

"A partir de la presente exposición de la primitiva historia humana desprendemos que la salida del hombre del paraíso, representada por la razón . . . no significa sino el tránsito de la rusticidad, propia de una criatura meramente animal, a la humanidad".

Comienzo Verosímil . . . pp.125.

Es decir, Kant necesita para comprender el sentido de la historia de una unidad abstracta, de un postulado ético y ve en ella la solución cada vez más perfecta de un problema infinito. Esta preminencia de lo ético en la filosofía kantiana está siendo más investigada. Kroner, Richard, v.gr. han manifestado que la auténtica *Weltanschauung* de Kant fue ética y que su actitud moral determina en gran parte su teoría del conocimiento y hasta su metafísica²⁸. Para llegar a comprender anteriormente lo que acaece, necesita proyectarlo sobre un "deber ser" inteligible, encaminándose hacia una concepción *Orgánica y Dinámica* de la naturaleza que contempla una historia fundamentalmente antagónica: Concepción ética del mundo basada en el dualismo de "ser" y "deber ser"; de "naturaleza" y "libertad"²⁹.

Con la aparición de la "Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres" en 1785, señala Cassirer³⁰ se produce una transición hacia un orden de reflexiones positivas, esto es, encaminadas a sacar definitivamente de quicio toda la anterior antítesis de "determinismo" e "indeterminismo" del que parecía seguir dependiendo la crítica de la Razón Pura.

Así, los escritos filosófico-históricos de Kant, publicados entre 1784 y 1785 establecen en el conjunto de las actividades de Kant, el enlace con todo un círculo de problemas nuevos en el que se irá concentrando cada vez más intensamente el in-

terés sistemático. De tal forma que el "Concepto kantiano de la historia no es sino un ejemplo concreto de un complejo de problemas que tienen fondo en esta nueva etapa de su vida y de su obra".

El desenvolvimiento ulterior de la filosofía kantiana de la historia fue completándose y aclarándose ocasionalmente, pero quedó determinado por dos momentos: en la crítica de Juicio (1790) en donde destruyó el pensamiento de la Teodicea. Con el concepto del fin³¹ hizo que el destino del hombre se alzase sobre la esfera de la naturaleza, proporcionando a la vez con la crítica del Juicio la unión de los dos mundos: el de la naturaleza y el de la libertad en la idea de lo suprasensible, aunque esta síntesis había sido establecida como postulado en la razón práctica y no necesitaba confirmación en la realidad de la vida histórica. Algo semejante a la posición de Von Weszächer para el mundo científico: una imagen del mundo que es la imagen del Hombre.

Por otra parte, la filosofía de la religión y del derecho estaban bajo la influencia de las construcciones histórico-filosóficas y ejercieron a su vez sobre ellas una influencia considerable. Para ambas sirvió de Idea Regulativa el concepto de fin final.

La filosofía de la religión concibió la idea del desenvolvimiento por las categorías del bien y del mal y enseñó que el primero vence al segundo. La filosofía del derecho desarrolló el concepto de la razón frente al derecho positivo y trató de considerar la evolución como dirigida a la realización del primero.

Como se ve, los pensamientos de Kant convergían así hacia el problema del progreso de la humanidad. El sentido de este problema fue concebido por aquellas categorías religioso-filosóficas. Sin duda, Kant, después de varios años, no creía poder sacar de la experiencia la confirmación de una evolución ascendente, y no pudiendo desechar la idea de progreso, tuvo, pues, que ampararse más firmemente en el principio de lo suprasensible, y así vemos que este principio metafísico se destaca claramente en las consideraciones histórico-filosóficas de la última época.

Sin embargo, estas ideas no experimentaron en él jamás un desarrollo dogmático; siempre se opuso a ello el pensamiento crítico.

De lo anterior se desprende que la de filosofía de la historia Kant no es un todo completo; pero dejó elementos muy valiosos para ulteriores posiciones ante el problema.

NOTAS

- 1 Kant no publicó o escribió jamás una obra destinada exclusivamente a la filosofía de la Historia, excepto su "Idea de Historia Universal" y ésta es un breve opúsculo de escasas 20 páginas.
- 2 Con estas ideas inicia Emilia Estín su presentación de la edición de los opúsculos de Kant sobre filosofía de la Historia, p.7.
- 3 En realidad toda la meditación Kantiana en torno a la Filosofía de la Historia se la debemos a Herder en tanto que sus opúsculos son nada más que la polémica con él.
- 4 Según apunta Estiú op. cit. p. 7 donde apunta citando una carta de Kant del 15 de junio de 1787: —"le encargará usted a otro— le decía— la reseña de la Tercera Parte de las Ideas de Herder . . . pues necesario tiempo para emprender enseguida el fundamento de la crítica del gusto".
- 5 E. Cassirer, "Kant, Vida y Doctrina", p. 264

- 6 Tesis desarrollada fundamentalmente en su obra "Espíritu de las Leyes".
- 7 Análisis concretado en su obra.
- 8 Recuérdese la enorme influencia que este filósofo ejerce sobre el pensamiento de Kant sobre todo en el período pre-crítico (1781-1790) en que sigue como modelo de pensamiento el racionalismo tipificado, además de Leibniz en Wolff.
- 9 Recuérdese que desde sus años de discípulo en que versificó —según cuenta María Carolina Von Header— algunas ideas del maestro, ya se estableció entre ambos una disimulada, pero muy real discrepancia de criterios. En público se respetaba y Herder hasta elogiaba a Kant, pero en privado empleaba contra el maestro toda la causticidad de que era capaz.
- 10 Según la esposa de Herder. Este había enviado a algunos amigos parte de su obra "Ideas", que llegaron a ser conocidas por Kant, antes de su publicación, de

- tal manera, afirma ella, que Kant "se apresuró a publicar en 1784 la "Idea para una historia universal desde el punto de vista Cosmopolita" con el fin de refutar de antemano a Herder presentando ese artículo como un anticipado preventivo o antídoto de las Ideas" (M. Carolina Von Herder, citada por Estiú, op. cit. pp.13).
- Otros escritos en que se ocupa de refutar a Herder son: "Réplica al artículo publicado en el Mercurio Alemán"; Reseña de la Primera parte de la obra "Ideas"; Reseña de la segunda Parte y Comienzo verosímil de la historia humana.
- 11 cf. imposibilidad de objetivar el sujeto?
 - 12 Las coincidencias entre Kant y Herder han sido analizadas por Max Rouché en "Philosophie de L'Histoire de Herder" París 1940 págs 310-318.
 - 13 Para Leibniz la teodicea sería la parte de la metafísica que trata del problema del mal y "justifica" la bondad de Dios contra las objeciones extraídas de ese problema, Kant y Herder varían un poco la significación Libnitziana.
 - 14 of. "Síntesis de la aprehensión de la intuición": Crítica de la Razón Pura pp. 241 donde Kant nos muestra que todo cambio supone que algo permanezca.
 - 15 Editadas en Tubingán 1817: 1819.
 - 16 Kalligone T. 43. pp. XI.
 - 17 En todos los puntos anteriores Kant y Herder coinciden en su concepción del hombre. La discrepancia en este punto arranca de la idea de Herder de que la inteligencia surge cuando el animal se yergue sobre sus pies. Para Kant la posición erguida del hombre es antinatural y opuesta a la instintiva y le causó grandes trastornos fisiológicos. La posición bípeda es artificial. El hombre se irguió no para completar o perfeccionar su naturaleza sino para violentarla. La reseña de esta oposición la presenta Kant en "Sobre un Libro de Herder pp.120 y siguientes".
 - 18 Es decir lo opuesto de la posición de Herder, quien creía que además de un destino específico que se ofrece como meta no alcanzada, el hombre realizaba el suyo propio e individual, con lo cual aventajaba a Kant. Sin embargo no pudo conciliar con claridad lo individual y lo universal en el acontecer histórico.
 - 19 Tal fue el reproche de Herder: si el género humano fuese un concepto y como tal, abstracto, es decir, sin contenido, dicho concepto contendría menos que la cosa singular a que se aplica.
 - 20 Gestación del liberalismo en los pensadores de la fisiocracia y sobre todo los abusos que del término hicieron algunos de los "Ilustrados" y posteriormente los ejecutores de la Revolución Francesa.
 - 21 Sin embargo, recuérdese que en Kant no tiene sentido hablar de "la cosa en sí" pues en tanto que se habla de ella, dejará de ser en sí para entrar en la correlación gnoseológica y será para un sujeto.
 - 22 En esto Kant es hijo y representante fiel de sus tiempos: los de la Ilustración definida por él mismo como el momento en que el ser humano sale de su minoría de edad: cuando aprende a servirse de su propio entendimiento. "Razonad todo lo que queráis y sobre lo que queráis, pero obedeced". Qué es la Ilustración pp.60 y también Ibidem. p.66.
 - 23 E. Cassirer: "Kant, Vida y Doctrina" p. 265-266. Véase también para el paralelismo naturaleza, orden social. Kant: idea . . . Octavo Principio p.52.
 - 24 Metafísica de la naturaleza: en Matemática.
 - 25 Y este será su nuevo punto de enfoque como seremos.
 - 26 En este punto Kant es el auténtico maestro de Hegel.
 - 27 Op. cit. p. 267-268 .
 - 28 A diferencia de Kant, Herder se detiene en esa unidad abstracta como a lo dado y nada más, mientras que Kant para llegar a comprender interiormente lo que acaece necesita proyectarlo sobre un "debe ser", Herder se detiene en el plano del puro "devenir".
 - 29 Sin embargo en sus dos estudios sobre Herder, Kant aún no había desarrollado totalmente su tesis de la fundamentación ética, ni había llegado a esclarecer totalmente el concepto de libertad.
 - 30 Op. cit. pp. 273.
 - 31 El *fin final* es aquel fin que no necesita ningún otro como condición de su posibilidad, y que lo introduce Kant con referencia a la confirmación del sentido común. Se nos impone la idea de que el mundo sin el hombre sería un desierto y no tendría fin final. Se busca pues, una interpretación en referencia al hombre. La oposición entre mecanismo y teleología desaparece ante esta manera de considerar el tema. Ambos conceptos se unen bajo el de naturaleza, que a su vez reaparece en oposición al de libertad. Por los resultados de la ética es claro que el hombre sólo puede ser el fin de la creación, por cuanto es un ser moral. Con esto encontramos un principio que une el mundo de la naturaleza con el de la libertad. La relación moral ha tenido que ser condición de una creación, tan necesariamente como la relación según leyes físicas. Resulta así posible interpretar la creación por un designio del creador. ¿Podemos atribuirle a él un fin final? Sería éste el sumo bien en el mundo posible por libertad. Sin embargo, es claro que la naturaleza no puede darnos un bien semejante. La garantía sólo es posible mediante un ser que sea causa intelectual y moral del mundo. Sólo así se asegura la realizabilidad en el mundo que nos rodea, de lo que impone la ley moral. *Un fin final impuesto como deber y una naturaleza sin fin final serían Contradictorios.*
- La utilización del concepto de fin para el tratamiento del problema de la naturaleza y la libertad muestra la importancia que puede tener un nuevo planteamiento del problema para la solución de dificultades desde hace tiempo meditados. En el concepto del hombre como fin final de la creación ha formulado la crítica del juicio ideas que pueden perseguirse desde el comienzo hasta esta obra. El pensamiento de la posición excepcional que ocupa el hombre ha obtenido ahora su forma conceptual más precisa y es la ética la que ha suministrado la solución. Pero no sólo ella. Se ha visto cuán imprescindible es el concepto de la felicidad para la idea del Fin Final. Pide

la subordinación de la naturaleza al Sistema de las ideas morales, puesto que la aspiración a la felicidad es natural en el hombre. Pero esta aspiración natural no se ve satisfecha en el mecanismo de la naturaleza y en cierto modo es rechazada por ésta. Por otra parte, no permite la ética que se convierte en un motivo para una conducta moral, en el sentido estricto. A pesar de ello, Kant, obedeciendo a una necesi-

dad instintiva y a un dogma de la religión, sostiene la exigencia de una síntesis de la moralidad y la felicidad; y con este último concepto acepta una aspiración natural como cimiento en la construcción del mundo moral. Ambos sistemas son pensados como unidos en lo suprasensible, mientras que en la sensible siempre se repelen o deben repelerse.

BIBLIOGRAFIA

I—OBRAS DE KANT:

- 1 Crítica de la Razón Pura (1781). Ed. Losada. B. Aires. 1957.
- 2 Prolegómenos a toda futura metafísica que quiera presentarse como ciencia (1783).
- 3 Idea para Una Historia General concebida en un Sentido Cosmopolita (1783) Traducido por Ernesto Cassirer, Recopilado por E. Estiú bajo el título Filosofía de la Historia. Editorial Nova. Buenos Aires. 1964.
- 4 Contestación a la Pregunta ¿Qué es la Ilustración (1784) Ibidem— Editorial Nova. Buenos Aires 1964.
- 5 Fundamentación de la Metafísica de las costumbres (1785) Editorial.
- 6 Ideas para la Filosofía de Historia de Herder. (1785) Traducción por E. Cassirer. Recopilación por E. Estiú en Filosofía de la Historia. Editorial Nova, Buenos Aires. 1964.
- 7 Definición de la Raza Humana. Ibidem. Editorial Nova. Buenos Aires. 1964.
- 8 Comienzo Verosímil de la Historia Humana. Ibidem. Editorial Nova. Buenos Aires, 1964.
- 9 "Acerca del Refrán: Lo que es cierto en teoría para Nada sirve en la Práctica." Ibidem. Editorial Nova, Buenos Aires. 1964.
- 10 Acerca de la relación entre la Teoría y la Práctica en la moral en general. Ibidem. Editorial Nova, Buenos Aires, 1964.
- 11 Sobre las Relaciones entre la teoría y la práctica en el Derecho Internacional, consideradas desde un punto de vista filantrópico universal, es decir, cosmopolita: Ibidem. E. Nova. Buenos Aires. 1964.
- 12 Reiteración de la Pregunta de si el Género Humano se haya en constante progreso hacia lo mejor. Ibidem. Editorial Nova. Buenos Aires, 1964.

- 13 Crítica de la Razón Práctica. (1788). Editorial El Ateneo. Buenos Aires.
- 14 Crítica del Juicio. (1790). Editorial El Ateneo. Buenos Aires, 1951.
- 15 Antropología. (1798)

II— OBRAS DE CONSULTA:

- 1 Aiben, Henri D: "*The Age of Ideology*". George Braziller. Lueg. New York. 1957. 283 pp.
- 2 Bender, Julian: *El Pensamiento vivo de Kant*. Edit. Losada. Buenos Aires. 1941. 190 pp.
- 3 Cassirer, Ernesto: *Kant, Vida y Doctrina*. Fondo de Cultura Económica. México. 1948. 495. pp.
- 4 Composto, Rodolfo: *La cuarta Crítica Kantiana (sobre la Filosofía de la Historia)* 1954.
- 5 Estiú, Emilio: *Filosofía de la Historia*. Editorial Nova, Buenos Aires. 1964. 210 pp.
- 6 Gotfried, Martín: *Ontología y Epistemología*. Universidad de Córdoba, Argentina. 1961. 222 pp.
- 7 Heidegger, Martín: *Kant y el Problema de la Metafísica*. Fondo de Cultura Económico. México 1954. 210 pp.
- 8 Kulpe, Oswald: "*Kant*" Editorial Labor, Barcelona. 1925. 138. pp.
- 9 Droner, *Kant's Weltanschauung*, The University of Chicago Press. 1956.
- 10 Lacroix, Jean: *Kant et le Kantisme*. Prensas Universitarias de Francia. París. 1969. 127 pp.
- 11 Lisser, Kurt: *El Concepto del Derecho en Kant. En: "El sentido del derecho."*. F.C.B. México, 1949. 340 pp.
- 12 Ortega y Gasset, José: "*Tríptico Mirabeau, Kant, Goethe*". "Reflexiones de Centenario". En Obras Completas de José Ortega y Gasset. Revista de Occidente, Madrid. 1965.